

## ULTIMÁTUM

A Vicente Aleixandre.

No te sientes  
debajo de mi árbol  
acabarás sin sombra,  
doblada la cintura entre la luz.

Aléjate.  
Ya ves que he lapidado el horizonte,  
que mis sienes se curvan  
y que me he quedado sin manos . . .  
Tampoco tengo boca,  
mis besos atardecieron tu pecho  
y más allá de este silencio  
tan sólo tu cintura por la sombra.

Lepra suelta  
como un pez por mis rodillas,  
ultimando la carne del deseo,  
la frontera del ojo,  
donde tu imagen viva  
paseaba la dicha por el párpado.

He terminado ya  
con todo el cuerpo  
los huesos distraídos se me elevan  
ya no siento,  
ignórame esta nada.  
Los pájaros violentos de la sangre  
abandonan de prisa  
mi árbol,  
próximo al suicidio.

## SED

Otra vez  
la sed de muertos,  
el cuerpo  
al revés  
paga tributo en tierra.

Otra vez  
la violencia  
a contra curva del derecho,  
siega.

Al hombre  
se le rompe la mano  
de dolor  
sin saber manejarla.  
acecha  
con el hacha  
la estrecha  
vida del árbol,  
que domina  
la plenitud  
de los días de sol.  
No importa si la leña  
se vende  
o se baraja  
en el fuego rebelde  
del instinto  
o la nada.

Y de nuevo otra vez,  
otra vez el cuerpo  
estorbo  
del silencio,  
del odio,  
la bota  
o el tirano  
ha caído  
sin que se pueda salvar  
un solo cabello  
de la frente.

## OTOÑO

Revientan por salir  
las rosas este otoño,  
pero están muertas,  
muertas  
bajo la costra enferma  
del letargo.

Mi esperanza,  
hoja seca de la tarde,  
es como un cuervo de soledad,  
fiera seca de olvido.

Que viejo el camino,  
que se pierde en los viejos  
al borde de los árboles.  
Y las ramas desnudas  
como cuerpos sin hombres  
a punto de desbordarse  
gritan agitadas  
contra lo establecido.

Y las flores,  
leprosas del invierno,  
muerden los subterráneos  
hasta la primavera,  
sin abejas triunfantes,  
sin amor recién brotado,  
sin ese hijo,  
para vencer la nada.